

guno de ellos, como me sucedió a mí». El tercer personaje nos lleva hasta la ciudad china de Xi'an, donde ejerce como profesor, convive con otros docentes de diferentes partes del mundo y asiste a hechos insólitos, como ver el gol de Nayim en directo desde China a través de una televisión rusa. El adolescente huidizo, el escritor incipiente y el profesor emigrado desembocan finalmente en la Zaragoza de los años noventa, donde Ismael Grasa asienta su vida, se relaciona, se enamora, se ubica y disfruta de algunas compañías que le aportarán mucho: el periodista Chimi García, el pintor Pepe Cerdá y el escritor Félix Romeo. Capítulo aparte merecen su pareja, la bibliotecaria y escritora Eva Puyó, y el también escritor Javier Tomeo. La relación con este último es muy especial y figura entre lo mejor del libro, con momentos de gran intensidad, como al relatar las últimas horas de vida Tomeo en el hospital: «Javier tenía apretada mi mano. Como varones aragoneses, nunca nos habíamos prestado a una intimidad así».

En esos instantes finales, tras la mascarilla de oxígeno, Javier Tomeo balbucea un nombre: Félix; el amigo de ambos fallecido un año antes. Y precisamente con un paseo de Ismael Grasa y Félix Romeo finaliza este libro; el que les llevó hasta la ermita de San Cosme y San Damián, en Vadiello (Huesca), con motivo de un reportaje para una revista de viajes. Curiosamente Bunbury también evocó a su hermano muerto, Rafael, con una canción dedicada a ese mismo lugar.

Hay más lugares, más personajes y muchas más reflexiones de un escritor que es maestro de la sutileza, que no esquiva los pasajes incómodos y que se retrata a sí mismo con un carácter «tendente al ensimismamiento y la abstracción». También maneja Ismael Grasa el arte de la contención, de escribir con las palabras justas, con una prosa que es a la vez transparente y emotiva. Este es un libro autobiográfico que utiliza la vida propia para reflexionar sobre la vida en general y para encontrar la ilusión de vivir, con sencillez y naturalidad, en cualquier instante. Dicho con sus palabras, «respecto a la felicidad, me gustaba pensar que, como vienen a decir los poetas, quien ha sido en algún momento feliz, lo es ya para siempre». Aunque también precisa a qué se refiere cuando utiliza esos términos: «...ese no ser feliz del todo en que consiste la felicidad humana, ese poso de tristeza que, sobre el placer de vivir, no cambiaríamos por ninguna otra cosa».

MIGUEL MENA

**HISTORIA Y VIDA** FRANK BRADY PUBLICA, EN ZARAGOZA, LA BIOGRAFÍA DEL CAMPEÓN NORTEAMERICANO

# Fischer, atrapado en el tablero de ajedrez



Bobby Fischer, el joven judío que conquistó el título ante Boris Spassky. Todo un genio. RFS/HERALDO

BIOGRAFÍA

## End game

*El espectacular ascenso y descenso de Bobby Fischer.*  
Frank Brady.  
Editorial Teell.  
Traducción: Sara Arilla.  
Prólogo: Leontxo García.  
Zaragoza, 2016. 423 págs.

La editorial zaragozana Teell (Todo Está En Los Libros) ha traducido al español el libro de Frank Brady sobre el campeón de ajedrez Bobby Fischer, el genio atormentado que venció a Boris Spassky y al imperio soviético en 1972 y popularizó el ajedrez.

Para la URSS el ajedrez era cuestión de Estado mientras que, hasta la hazaña de Fischer, en EE. UU. los ajedrecistas no podían vivir de su profesión. Él hizo que el ajedrez fuera una pasión de multitudes y se convirtió en una celebridad mundial como Pelé o Cassius Clay. La victoria contra Spassky en Islandia, al igual que el viaje a la luna, marcó un hito en la guerra fría.

Chico humilde y superdotado, se hace mundialmente famoso al vencer a los rusos y renuncia a defender su título de campeón mundial de ajedrez porque no aceptan todas sus condiciones, es desposeído del título y desaparece durante veinte años. La policía de Los Ángeles lo detiene en 1981 al confundirlo con un atracador y él escribe un libro, que edita y vende personalmente, explicando cómo fue torturado. Su fobia a los judíos (él lo era por parte de padre y madre), a los soviéticos y más tarde a Norteamérica, es invencible.

En 1992 concede la revancha extraoficial a Spassky –que lo consideraba su hermano. Como el torneo contraviene el embargo comercial a que está sometida la desmembrada Yugoslavia, donde se disputa, Estados Unidos se enfrenta a su antiguo héroe, que ya no volverá a su país, del que reniega y en el que no paga impuestos. En 2004, al tener anulado su pasaporte, es detenido en el aeropuerto de Tokio. Acogido



El ajedrecista en la madurez. E. BROWN

por Islandia, donde había asombrado al mundo, se refugió allí hasta su muerte en 2008.

Acostumbrado desde pequeño a la vigilancia del FBI, que asediaba a su madre –activista de izquierdas que había vivido en Rusia–, Fischer culminará su odio a Estados Unidos con unas terribles declaraciones radiofónicas tras los atentados del 11-S. Su convicción de que le espían –lo que era cierto– le llevó a arrancarse los implantes den-

tales y a destripar teléfonos por los hoteles. En la URSS el ajedrez era cuestión de Estado y los ajedrecistas eran superhéroes (la KGB calificaba a Fischer como una amenaza para la hegemonía soviética en el ajedrez a mediados de los 80), así que antes de llegar a sentarse ante Spassky, Fischer hubo de vencer en la reglamentación y enfrentarse al dominio abrumador de los soviéticos, a los que acusaba de pactar tablas entre ellos y de «hacer trampas». Su ausencia obligó a aplazar el inicio del torneo en 1972, el mismísimo Kissinger, el todopoderoso secretario de Estado de EE. UU., le llamó para que tomara de una vez el avión hacia Reikiavik. La ausencia del aspirante tenía al mundo en vilo. Tras las primeras partidas, Fischer obligó a jugar el torneo fuera del escenario porque le molestaba el público y el runruno de las cámaras. Todo esto está bien contado en la película de 2014 'Pawn Sacrifice' ('El sacrificio del peón'), de Edward Zwick, en la que Tobey Maguire interpreta a Fischer. Su victoria fue una epopeya. Su talento y su dedicación exhaustiva revolucionaron el ajedrez y dispararon la venta de tableros y relojes.

El periodista y ajedrecista Frank Brady, que fue amigo de Bobby desde la infancia, ha accedido a documentos familiares, ha expurgado archivos secretos del FBI y la KGB, ha mantenido cientos de entrevistas y con todo ello ha narrado la biografía de un hombre al que su inteligencia portentosa, volcada y tal vez confinada en el ajedrez, no le sirvió para vivir.

Las paranoias de Fischer, no siempre carentes de justificación, le perturbaron y le condujeron al abismo. Como escribe Leontxo García en el prólogo –«Ídolo adorado, genio malogrado»– que acompaña al libro, que califica de «magnífico», Brady «pasa de puntillas» por las fobias que torturaron a Fischer. También destaca el prologuista el papel nefasto de Estados Unidos al perseguir hasta el final al héroe a pesar de que era evidente que estaba enfermo. Y concluye: «Sin Fischer, el ajedrez sería hoy muy distinto, probablemente mucho peor».

Bobby Fischer falleció prematuramente a los 64 años, que son las casillas del tablero al que dedicó su vida.

MARIANO GISTAÍN

<http://puz.unizar.es>



Prensas de la Universidad  
Universidad Zaragoza



ESTADO  
DE SITIO

J.L. Rodríguez García

NOVEDAD



EL MUSGO  
DEL BOSQUE

Antón Castro

NOVEDAD



SOLDADOS CAÍDOS

LA TRANSFORMACIÓN  
DE LA MEMORIA DE  
LAS GUERRAS MUNDIALES

George L. Mosse

NOVEDAD